

Análisis discursivo e iconográfico en dos cuentos infantiles de uso regular en escuelas de educación preescolar

CLAUDIA IVONNE HERNÁNDEZ RAMÍREZ¹

RESUMEN

La presente investigación ofrece un análisis de los elementos discursivos e iconográficos en dos cuentos infantiles que usualmente se emplean en centros escolares de educación preescolar.

La finalidad del estudio radica en vislumbrar los mensajes encriptados tanto en el contenido de las narraciones como en las imágenes que ilustraban al texto, a través de una metodología de corte cualitativo mediante la utilización de la técnica de análisis del discurso con un enfoque interpretativo.

Desde esta óptica el análisis del discurso consiste en reconocer, vislumbrar e interpretar las intenciones, deseos, creencias que las y los actores emiten en sus discursos y sacar a la luz los argumentos, que de forma verbal o no verbal, de forma directa o velada, se expresan, y ponerlos en relación con la posición social que representan.

El análisis denota distintos aspectos para la discusión y reflexión que permitieron comprender la perpetuación disfrazada que ha fijado en las personas prescripciones conductuales, emocionales, sexuales y racionales dando como resultado dos modelos de seres sexuados unívocos, es decir, el confinamiento de dos orientaciones femenino y masculino.

Los hallazgos develaron que en los cuentos infantiles permanece una concepción androcéntrica que enmarca la subordinación de lo femenino a lo masculino lo cual ha trasminado los distintos ámbitos del conocimiento estableciendo una realidad naturalizada.

¹ Estudiante de la Especialización de Género en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Correo electrónico: civonneramirez@hotmail.com

Sin embargo, desde la mirada del género se establece una rejilla de lectura que sugiere una revisión profunda porque no basta con mencionar y confirmar la existencia sexista en el contenido de los cuentos infantiles sino reflexionar las prácticas consuetudinarias realizadas en los centros de educación preescolar, la vigencia de las mismas y los parámetros que determinan la enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos, la practicidad de los contenidos y la formación valoral.

Palabras clave: género, estereotipos y cuento infantil.

INTRODUCCIÓN

Toda la historia de las mujeres ha sido relatada por los hombres. Moreno (2000) plantea que desde la ciencia se ha constituido una forma particular de interpretar el mundo, en cada época histórica, lo cual ha colocado al hombre como el centro de la especie humana, el único observador válido capaz de dictar leyes, de imponer justicia, y de gobernar. La dicotomía conceptual central del pensamiento científico que opone cultura y naturaleza, mente y cuerpo, razón y emoción, objetividad y subjetividad, campo público y campo privado, fue caracterizada como masculina (Arango, 2006).

Simone de Beauvoir (citada en Martín, 2006) manifestaba que los filósofos griegos dejaron una profunda huella al considerar a la mujer como un sujeto pasivo en la reproducción, y este axioma ha marcado contundentemente la evolución del pensamiento occidental. Aristóteles, por ejemplo, imaginaba que el hombre aportaba la fuerza, la actividad, el movimiento y la vida, cualidades que se trasladaron posteriormente al esperma, mientras que el óvulo se representaba por medio de cualidades pasivas, como un mero receptáculo, indolente e inanimado.

De Beauvoir expresaba que todo el organismo femenino está marcado por su facultad para engendrar vástagos, una capacidad que lejos de liberar a las mujeres, las convierte en servidumbre de la maternidad, esclavas de la familia y de la sociedad.

En México durante la época colonial, la ideología reinante se enfocaba en exaltar las ciencias del hogar, en postular que las mujeres sirvieran como un instrumento de la felicidad masculina y, con el fin de perfeccionar la educación cristiana, se optaba por el ideal de enclaustramiento para mantener la pureza sexual de las jóvenes, con el propósito de que éstas supieran comportarse adecuadamente, respetaran y obedecieran a sus superiores (Staples, 2003).

La diferenciación de roles y comportamientos entre mujeres y hombres se presenta y se ve a menudo como muy natural. A través del tiempo el poder y la ciencia patriarcal han

tratado de demostrar —y la ignorancia y los prejuicios de la época han aceptado— la inferioridad y la exclusión de las mujeres a causa de su déficit genético, y también la atribución de aptitudes y actitudes diferentes a sus características biológicas (Carbonell, 1996).

Cada mujer y cada hombre es una producción social, cultural e histórica, no son fenómenos naturales ni creaciones orgánicas, es decir, no está en los genes (Cazés, 2000). La subordinación de las mujeres no puede explicarse en función de la biología diferenciada, sino que es preciso estudiar las circunstancias biológicas a la luz de un contexto ontológico, económico, social y psicológico (Martín, 2006).

Después de numerosas investigaciones en distintas áreas del conocimiento como la antropología, la psicología y la sociología, se ha comprobado que las capacidades y los comportamientos atribuidos a las mujeres y a los hombres varían en las diferentes épocas y civilizaciones, y que tienen una determinación social (Carbonell, 1996).

Los sistemas de género son sistemas binarios que oponen lo masculino a lo femenino, lo cual se plantea como un orden jerárquico. Estas oposiciones binarias no permiten ver procesos sociales y culturales mucho más complejos, en los que las diferencias entre mujeres y hombres no son ni aparentes ni están claramente definidas, esto es, no representan la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos sino un medio de conceptualización cultural y de organización social (Conway, Bourque y Scott, 1996).

El proceso de inculcación y asimilación del género se inicia en la familia y continúa en la escuela y en otros espacios de socialización. Y como una de las funciones sociales básicas que realiza la escuela es la perpetuación de las relaciones de poder y de los valores dominantes, la educación contribuye a consolidar la discriminación sexista y la hegemonía del paradigma masculino mediante la interiorización de unas pautas de conducta.

El modelo masculino es el único que configura la organización de la escuela, el tipo de inteligencia y los contenidos, es decir, la norma cultural uniformante es la del hombre blanco occidental, de clase media y heterosexual (Carbonell, 1996). Esta violencia simbólica se manifiesta, como un proceso tan insidioso e invisible que se impregna en los cuerpos, en las emociones, en los deseos y en los comportamientos, y no se puede desligar de cómo se constituyen las personas (Gil y Lloret, 2007).

Cazés (2000) menciona que se asignan a los hombres y a las mujeres conjuntos de obligaciones, prohibiciones y atributos —como si fueran características sexuales, previas y naturales— eróticos, económicos, sociales, culturales, psicológicos, identitarios y políticos. Así, con base en ideologías naturalistas o religiosas, se interpreta la relación sexo-género como causal de los contenidos de vida y se concluye que el género está predeterminado, es hereditario, inmodificable e irrenunciable.

La familia, como primer agente socializador-educador, y la propia escuela a través del profesorado, son parte fundamental en la transmisión de forma consciente

o inconsciente (currículo oculto-currículo explícito) de mitos o falacias que circulan alrededor del género (García, 2005).

La relevancia de la presente investigación radica en la mirada profunda, reflexiva y analítica del contenido discursivo e iconográfico de material textual, concretamente de dos cuentos infantiles, del que se sirven en los centros preescolares para la reproducción inconsciente de la ideología imperante expuesta por la sociedad.

La aportación de este estudio permitirá vislumbrar las sutiles manifestaciones sexistas, discriminatorias y estereotipadas que han determinado una versión de la realidad uniforme, aprobada, oficializada y naturalizada que adopta el enfrascamiento de dos personajes considerados tan sólo por su sexo, hombres y mujeres.

El objetivo de este trabajo es analizar los elementos discursivos e iconográficos sexistas en dos cuentos infantiles de uso regular en escuelas de educación preescolar.

En tanto que los objetivos específicos son: Identificar fragmentos, ideas y argumentos de los cuentos infantiles que permitan develar la visión interpretativa de la realidad en función del género a través del lenguaje.

Analizar los fragmentos, ideas y argumentos de los cuentos infantiles que aludan a los estereotipos y roles sexistas.

Identificar los elementos iconográficos de los cuentos infantiles relacionados con el predominio de figuras masculinas sobre las figuras femeninas.

Analizar las imágenes de los cuentos infantiles en relación a los estereotipos y roles sexistas.

METODOLOGÍA

En la presente investigación se utilizó una metodología de corte cualitativo, la técnica empleada fue el análisis del discurso con un enfoque interpretativo.

Se trabajó con dos cuentos infantiles que pertenecen al grupo editorial García, la colección es *Animales del Bosque*, cuentos no clásicos. El libro incluye dos narraciones distintas que buscan ejemplificar diversos valores y enseñanzas según lo manifestado por la casa editora.

Para la realización del análisis discursivo e iconográfico se retomaron algunos elementos conceptuales de las estructuras básicas desarrolladas en las investigaciones efectuadas por Espin, Rodríguez, Donoso, Dorio, Figuera, Monrey, Rodríguez y Sandín (1996) en relación con el análisis de contenido y por Turin (1995), de ésta se incorporaron elementos icónicos relacionados a la estereotipia en los cuentos infantiles, según los intereses de la indagación se efectuaron las adaptaciones pertinentes.

Para el estudio del código discursivo se consideraron dos niveles de análisis: el nivel oculto y el nivel manifiesto de la retórica expositiva.

La develación del sesgo androcéntrico en el lenguaje en donde se enfatiza lo masculino sobre lo femenino, dando prioridad a la primacía de personajes donde aparecieran hombres sobre los personajes que aludieran a las mujeres, el uso del nombre propio que implicara la sobreespecificación del género masculino en distinción del género femenino.

La ilustración de fragmentos e ideas que mostraron los estereotipos sexistas vinculados a una serie de atributos relacionados con la personalidad masculina (valiente, independiente, seguro de sí mismo, razonable, inquieto, aventurero, tenaz, fuerte, brusco, práctico, protector, inteligente, temerario, desobediente, activo y agresivo). Los atributos relacionados con la personalidad femenina (dócil, dependiente, insegura, sensible, hogareña, comprensiva, delicada, obediente, bondadosa, tierna, afectiva, intuitiva, temerosa, sumisa, pasiva y curiosa).

Se analizaron los roles o actividades específicas para cada sexo, es decir, la vinculación ligada a los aspectos sociofamiliares, en el caso de los hombres actividades que implicaran responsabilidad y prestigio social, esfuerzo cognitivo y estar lejos de casa; para las mujeres el énfasis en labores dentro de casa que implicaran constante trabajo doméstico, cuidado y crianza.

Para el estudio del código icónico se consideró la misma estructura empleada para el análisis discursivo. Sólo en la primera parte se ubicó el protagonismo en cada una de las imágenes, éstas se analizaron en función del plano en el cual se encontraba la figura —predominio en la escena de iconografías masculinas sobre iconografías femeninas—, el tamaño en comparación con las demás, la postura o situación de actividad, movimiento o protección en que se encontraran los personajes.

RESULTADOS

Análisis discursivo. Cuento 1. El ratón Colita Larga. Sesgo androcéntrico

En el cuento se pudieron identificar las siguientes oraciones:

- El ratoncito Colita Larga era muy bondadoso, pero muy pobre.
- Colita Larga sintió su corazón lleno de alegría.

- Colita Larga avanzaba con el obsequio, fruto de su amor.
- Su mamá premió el buen corazón de Colita Larga.

Se resaltan cuatro enunciados que enmarcan la primacía de un personaje masculino, se destaca al mismo con el reconocimiento de un nombre propio y durante la narración es el único que aparece desempeñando diferentes hazañas.

De los personajes femeninos sólo se menciona uno, desempeñando una actividad pasiva y se le nombra sin el reconocimiento de algún nombre propio que la distinga en la historia, sólo se le representa con el sustantivo común “mamá”. En la historia también aparece una rana —personaje femenino— en actitud pasiva y ayuda al ratón a resolver un dilema brindándole un consejo.

Se puede observar que el papel de los personajes femeninos se invisibiliza desde esta óptica y se les constriñe a desempeñar un rol distinto en la historia, es decir, tan sólo se muestran como seres que están al servicio de otras personas, atentas para cuidar, ayudar o escuchar. Lo cual las convierte como lo indica Ortiz, Amuchástegui y Rivas (2006) en las creadoras de la familia y vigilantes de la comunidad porque estas labores se extienden durante toda su vida.

Según Staples (2003) esta visión romántica está acentuada en un discurso que enaltece un pensamiento binario en donde a las mujeres se les inculca que, como primer requisito para saber comportarse en la sociedad, deben saber respetar y obedecer a sus superiores, formar corazones, amar la religión, guardar amor casto y pío, estar al servicio de su esposo, encargarse de la educación y cuidado de sus hijas e hijos, al cumplir fielmente estos principios automáticamente tendrán la felicidad eterna y se convertirán en las reinas del hogar (Fainholc, 1997).

Estereotipos y roles sexistas

“El ratoncito Colita Larga era muy bondadoso, pero muy pobre.

—Eres buen hijo ratoncillo —dijo la rana sonriendo—. Se zambulló en el agua para darle al ratón unas piedras y con ellas éste pudiera hacerle un collar a su madre.

Colita Larga sintió su corazón lleno de alegría. Fue ensartando en un hilo las piedras, para armar el collar.

Colita Larga avanzaba con el obsequio, fruto de su amor.

Cuando puso en el cuello de su mamá el lindo collar, ésta premio el buen corazón de Colita Larga, con muchos besos.”

Las frases encuadran a un personaje masculino con características de una personalidad femenina puesto que se señala que éste es bondadoso, sensible, tierno, afectivo y obediente. La razón refiere que un buen hijo agrada, en este caso, a su madre porque le da obsequios. La mamá enaltece a su vástago por recordarla.

La rana se postra en la personalidad femenina porque se muestra comprensiva ante el dilema que presenta el ratón, también es bondadosa, tierna, afectiva, intuitiva y curiosa. La madre del ratón, en la idea fragmentada, se vislumbra como una ratona dependiente, sensible, hogareña, delicada, tierna y afectiva. Se observa que está al cuidado de su crianza y entregada al hogar.

La actividad de armar el collar posiciona a Colita Larga, en un rol asociado a los hombres que alude a un trabajo creativo que implica esfuerzo cognitivo, además, se ubica fuera de casa.

Desde la mirada del género, se asume una distinción que refiere a la existencia de diferencias sexuales entre las personas y que se basan en una explicación biologicista. Rubin (citada en Córdoba, 2007) señala que el género es la investidura de significados que en cada sociedad concreta asume el sexo, el cual se toma en principio como dado. El sistema sexo/género es el proceso o mecanismo por el cual se transforma a machos y hembras de la especie humana en hombres y mujeres sociales adaptados a la división de papeles que la sociedad establece entre ellas y ellos y que varía entre las diferentes sociedades en su contenido específico y en sus formas de relación.

Los seres humanos no se constituyen como mujeres u hombres únicamente en función del sexo. Las sociedades han creado sistemas de roles y patrones de comportamiento distintos para dichas personas, prescripciones sobre lo que deben hacer y cómo deben actuar las y los individuos en función de su sexo (Subirats, 2001).

Análisis iconográfico. Cuento 1. El ratón Colita Larga. Protagonismo

En la imagen (ver figura 1), se observa al personaje del ratón ocupando un mayor espacio y en contacto con la naturaleza, adquiere protagonismo en la escena al presentarse con tamaño mayor en comparación con el resto de los personajes que lo rodean y su postura es de mayor movimiento. No hay personajes femeninos.

Desde un planteamiento patriarcal, se enaltece la figura masculina y se exaltan cualidades y atributos que representan a la masculinidad dominante en donde se destaca la agresión física, la violencia, la continua lucha por el poder, la competencia constante, la apreciación de la fuerza viril, la noción de hombre superior y la ausencia objetiva de emotividad e impasibilidad ante el dolor (Askew y Ross, 2004).

Puesto que en el hombre la expresión de sentimientos y emociones se ve como un signo de feminidad y debe evitarse en todo momento debido a la infravaloración que



Figura 1. Cuento “El ratón Colita Larga”

Fuente: Editorial García Imagen reproducida con autorización

se tiene de las mujeres desde un pensamiento binario y se destaca que en los hombres sólo debe imperar el pensamiento racional y lógico (García, 2008).

Al analizar la iconografía se interpreta que la representación del personaje no necesariamente se vincula al canon de esta ideología, en donde se asumen los atributos, mandatos y prescripciones —fuerza física, virilidad y violencia— de actuación que dicta la masculinidad hegemónica conforme a ciertas reglas explícitas o implícitas con respecto a prácticas consideradas típicamente masculinas (Faur, 2005).

Este ejemplo, como apunta Pérez (1998), puede brindar la oportunidad de la deconstrucción de la masculinidad socialmente definida, es decir, el foco de atención estaría pensado en desentrañar el modelo de masculinidad hegemónica que inscribe en los cuerpos masculinos y femeninos características, cualidades, deseos, gustos e intereses, fijos, exclusivos y predeterminados por el fenómeno de la naturalización.

La ruptura del deber ser masculino está en subrayar que la masculinidad no está dada, sino que se construye, se aprende y se practica en el devenir cultural, histórico y social. Es importante enfatizar que la masculinidad se produce, afirma y transforma dentro de un marco de relaciones sociales. Además, no es una sola, sino que se crean y recrean distintos tipos de masculinidades en función de características personales y también de los espacios que los hombres ocupan en su entorno social, económico y político (Faur, 2005).

El ejercicio de la masculinidad está en medio de varios modelos de hombre —las diferentes posibilidades de ser hombre— entre los que se halla el hegemónico (García, 2008). Esta mirada de manifestar lo masculino, destaca un personaje que posibilita comprender una forma distinta de observar la expresión hegemónica de ser hombre.

Estereotipos y roles sexistas

En la imagen (ver figura 2) se expresan estereotipos sexistas que corresponden a la personalidad femenina, entre ambos personajes. En el caso del ratón se observa que éste se muestra sensible, tierno y afectivo ante la aparición de su madre, al hacerle entrega de su obsequio. La mamá ratona, por su parte, se presume sensible, comprensiva, delicada y afectiva ante la muestra de amor de su hijo.

Esta última se ilustra como un personaje que funge un rol encaminado al hogar, al cuidado y a la crianza. En el rótulo de la ventana de su casa se alude a su presencia como la casa de Doña Ratoncita.

La interpretación se encamina a entender que el sexismo es el prejuicio basado en el género el cual designa las actitudes sobre los roles y responsabilidades considerados adecuados para mujeres y hombres, incluyendo también las creencias sobre las relaciones que deben mantener entre ellos.

Yubero y Navarro (2010) mencionan que el sexismo se puede analizar desde dos tendencias: el sexismo hostil y el sexismo benévolo; la primer vertiente señala que las mujeres poseen características negativas que las hacen inferiores a los hombres y limitan su ámbito a la familia y al hogar. La segunda opción, mantiene una visión estereotipada y limitada de las mujeres, unida a conductas de apoyo además, se piensa que éstas merecen protección y son necesarias para la felicidad de los hombres.

En las creencias del sexismo benévolo las mujeres son concebidas como merecedoras de respeto, cariño y protección siempre que se ciñan a los roles tradicionales de género, incluso puede darse un ensalzamiento de las tareas femeninas. La esencia del sexismo se encuentra en la ideología de género, ambas formas legitiman la visión patriarcal que se manifiesta por medio del paternalismo, la desigualdad entre las mujeres y los hombres y la heteronormatividad sexual.



Figura 2. Cuento "El ratón Colita Larga"

Fuente: Editorial García.

Imagen reproducida con autorización.

Análisis discursivo. Cuento 2 “La merienda de Ardillita”.

Sesgo androcéntrico

Los dos animalitos se veían muy felices, pero pronto iban a ver trastocada su alegría en tristeza, porque antes de empezar a merendar, el lobo, que estaba observándolas, se les acercó.

Este fragmento ilustra que los personajes femeninos se agrupan en un colectivo, no se les distingue con un nombre propio. Sólo se enaltece el personaje masculino.

En la historia de la humanidad, las mujeres han constituido una especie de casta inferior. Durante siglos, en las sociedades más diversas, las mujeres y los hombres han adquirido, por efecto de circunstancias socioculturales, una personalidad psicosexual que los diferencia y que se manifiesta en una supuesta superioridad del género masculino sobre el femenino; desigualdad que, lejos de ser efecto de las características biológicas, se fundamenta en un sistema de valores sancionado socialmente (Yurén, 2003).

En este sentido, las normas y expectativas derivadas de ser mujer u hombre expresadas en los roles de género, esperan que los varones sean fuertes, no lloren, sean independientes y competitivos; y que las féminas sean cariñosas, expresivas emocionalmente, corteses y que auxilien a los demás; es decir, se busca que las mujeres sean femeninas y los hombres masculinos (Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeira, 2002).

Estereotipos y roles sexistas

Los siguientes fragmentos ilustran este aspecto:

- a) “Abusando de su corpulencia, les arrebató las cestitas con sus manjares”.
- b) “Se fue muy contento —el lobo— con el producto de su rapiña, porque sabía, que tanto Ardillita, como Chanchita, eran incapaces de oponerse a su fechoría y por eso abusaba”.

En la enunciación de las oraciones se exaltan algunas características que refieren a un estereotipo sexista que corresponde a la personalidad masculina, éstas muestran que el lobo es un ser valiente, seguro de sí mismo, inquieto, fuerte, brusco, desobediente, activo y agresivo. Su rol se ubica en el plano público, además de mostrarse como un personaje poderoso por abusar e intimidar a dos indefensas amigas.

A los personajes femeninos se les ubica en un estereotipo sexista que postula cualidades correspondientes a una personalidad femenina donde se destaca por ser dependientes, inseguras, sensibles, delicadas, temerosas, obedientes, sumisas y pasivas.

En este sentido, Monreal y Martínez (2010) argumentan que desde tiempos inmemoriales las categorías de mujeres y hombres se han considerado diferentes, opuestas y excluyentes. Por tanto, existe un conjunto de conocimientos que, bajo la forma de esquema cognitivo, indican cómo son y cómo deben ser las y los individuos, esta adscripción —masculina o femenina— ha conformado estereotipos de género y se definen como las creencias culturalmente compartidas sobre las características psicosociales consideradas prototípicas de las personas.

Además, ofrecen una orientación femenina, caracterizada por rasgos y roles expresivo-comunales, asociados a la expresividad, la ternura y una alta emocionalidad. También una orientación masculina, caracterizada por roles y rasgos instrumentales-agentes, asociados a rasgos como la racionalidad, la competencia y una baja emocionalidad.

Es por ello la importancia de comprender la categoría de género como aquel constructo que hace referencia a las características psicosociales (rasgos, roles, motivaciones y conductas) asignados diferencialmente a mujeres y hombres dentro de cada cultura, por lo que no se refiere a las diferencias biológicas existentes entre ambos sexos.

Análisis iconográfico. Cuento 2. La Merienda de Ardillita. Protagonismo

Los estereotipos sexistas, privilegian y sobrerrepresentan la cultura y los valores masculinos, constituyen una manifestación del patriarcado como universo simbólico hegemónico (Blanco, 2000).



Figura 3. Cuento “La merienda de Ardillita”.

Fuente: Editorial García.

Imagen reproducida con autorización.

En esta misma línea Bonino (2000; citado en Colás y Villaciervos, 2007) señala que el modelo de masculinidad hegemónica implica carecer de todas aquellas características que la cultura atribuye a las mujeres, se construye sobre el poder y la potencia y se mide por el éxito, la competitividad, el estatus, la capacidad de ser proveedor, la propiedad de la razón y la admiración que se logra de los demás. La masculinidad se traduce en autoconfianza, resistencia, autosuficiencia, fuerza y riesgo como formas prioritarias de resolución de conflictos (ver figura 3).

Blanco (2000) comenta que esta visión del mundo impregna a toda la sociedad, a los ámbitos de conocimiento de los que se nutren los materiales escolares y que sin duda se reflejan en los textos escolares, de tal manera que se encuadran en arquetipos y estereotipos que mantienen una larga duración porque remiten a construcciones imaginadas que tienen que ver con las pulsiones básicas de los seres humanos (Tuñón, 1998).

Al respecto, Tuñón (1998) opina que una vez introyectados tienden a fortalecerse, repetirse e incidir reduciendo o deformando la complejidad de la realidad a una perspectiva lineal, mítica y legendaria.

Estereotipos y roles sexistas

En la ilustración (ver figura 4) se pueden identificar estereotipos sexistas correspondientes tanto a la personalidad masculina como a la personalidad femenina. En el caso



Figura 4. Cuento “La merienda de Ardillita”.

Fuente: Editorial García.

Imagen reproducida con autorización.

del lobo, se muestra como valiente, seguro de sí mismo, aventurero, tenaz, fuerte, brusco, inteligente, desobediente, activo y agresivo. Las féminas se visualizan como dóciles, inseguras, hogareñas, delicadas, tiernas, temerosas, obedientes, sumisas y pasivas.

En la imagen expuesta aparece una bicategorización referida a la representación de las mujeres y de los hombres. La visión estereotipada se impregna en los cuerpos de los personajes que descansa en la perpetuación del imaginario colectivo, en donde se continua mostrando a través de la literatura infantil un mundo sexual binario en donde sólo existen dos caminos sé es mujer o sé es hombre.

Además, se les relaciona con características y cualidades estereotipadas; en el caso de las mujeres se representan como personas pasivas, sumisas, entregadas, débiles, indefensas, infantiles y con una necesidad incesante por recibir apoyo y ayuda porque son incapaces de resolver un problema debido a que carecen de raciocinio. Ante la presencia del lobo, sólo pueden quedar atónitas, perplejas, asustadas e inmovilizadas.

La indumentaria con la que aparecen las féminas en los cuentos infantiles también está estereotipada desde la óptica de Turin (1995). El delantal es el símbolo principal del papel femenino por excelencia y está relacionado con la limpieza de la casa y el cuidado de la crianza. Otro aspecto a analizar son los adornos, cintas y/o lazos como signos de una coquetería necia, empeñada en gustar, agradar y ser atrayente hacia el gusto masculino.

La manifestación masculina ubicada en la figura del lobo, mantiene la idea de comprender que la masculinidad dominante es una consecuencia natural de la biología del hombre. Los hombres se comportan de una determinada manera gracias a la testosterona, o porque tienen músculos grandes, o bien porque tienen un cerebro masculino (Connell, 1998).

CONCLUSIONES

Llegado el momento y el espacio propicio para reflexionar y concientizar sobre los hallazgos obtenidos en el análisis efectuado a los dos cuentos infantiles, tanto al discurso como a las iconografías, se puede destacar que en el texto se realiza una exposición de palabras, frases e imágenes que guardan relación con una configuración que señala una interpretación de la realidad ubicada en la diferenciación sexual como una división natural en cuanto a las características, cualidades y atributos asignados a las mujeres y a los hombres.

En el análisis discursivo e icónico realizado a los cuentos “El ratón Colita Larga” y “La merienda de Ardillita”, se siguen presentando sesgos en el lenguaje e imágenes

sexistas. En la primera narración se destaca el personaje de Colita Larga y se le reconoce con un nombre propio, durante la historia es el único que aparece realizando diferentes actividades fuera de casa, alcanzando mayor protagonismo.

Se aprecia que los roles femeninos distan en cuanto al papel que desempeña el personaje masculino, en el caso de la rana aunque ésta muestre cualidades intelectuales al encontrar una solución al dilema que se le presentaba al roedor, su papel sólo se ubica en un ser bondadoso preocupado por los demás, se invisibiliza su labor careciendo de importancia. Doña Ratoncita, madre del ratón, sólo aparece una vez dentro de su casa en la espera de la llegada de su hijo.

En el cuento de la Merienda de Ardillita, a los personajes femeninos no se les otorga un nombre propio y se les muestra como sensibles, delicadas y emocionalmente inestables. El personaje del lobo se le brinda mayor énfasis a lo largo de la historia y en cada escena aparece como un ser fuerte, inteligente y voraz.

Desde la mitología androcéntrica se sigue manifestando que el hombre es el centro de la especie humana, este pensamiento se ha considerado a través del tiempo como universal, eterno y natural (Moreno, 2000). La visión estereotipada y sexista expuesta en la narrativa infantil denota la mirada patriarcal la cual establece que los hombres son naturalmente superiores, más fuertes y más racionales, por lo tanto, están diseñados para ser dominantes. Las mujeres son naturalmente débiles, inferiores en el intelecto y en las capacidades racionales e inestables emotivamente (Hierro, 2001).

Los personajes de los cuentos guardan relación con el mundo de las creencias, los estereotipos y los roles de género porque son estos conjuntos de expectativas de comportamiento los que configuran los referentes sociales que establecen fijaciones y extremas exageraciones de la realidad que acuñan en las personas una posición sexual determinada, dual y antagónica entre las mujeres y los hombres.

Castañeda (2007) opina que desde la cuna las y los infantes absorben una infinidad de mensajes que forman paulatinamente la imagen de sí mismos y sus expectativas en la vida, según su género. De hecho, a las mujeres se les enseña a ser madres desde la infancia; los juguetes y juegos considerados apropiados para las niñas constituyen en realidad un entrenamiento intensivo: las muñecas, la casita, la cocinita, no son más que ensayos para la maternidad (Castañeda, 2002).

Si se parte de que el sexo representa el elemento natural y normal de la humanidad, no obstante, que cada cultura clasifica distintas prácticas como apropiadas o inapropiadas, morales e inmorales, saludables o pervertidas; se podrá comprender que instituciones como la familia, la escuela y la Iglesia refuerzan ideas y valores sexuales anclados en la moral católica, la anatomía, la fisiología y la patología y, así, al pensar el cuerpo como un ente biológico y a las normas como naturales, se evita reconocer la

diversidad de necesidades, deseos y experiencias culturales propios de cada ser humano y sociedad (Rosales, 2010).

Es por ello la complejidad cuando la extrapolación se hace en el terreno escolar y la implicación práctica de los resultados del estudio cobran relevancia cuando se observa cuál es el uso que se hace de la literatura infantil y cómo son interpretados los mensajes de la misma tanto por el profesorado como por el alumnado.

Cabe destacar que, aun presentando sesgos en el lenguaje e imágenes estereotipadas, los cuentos infantiles pueden presentarse como instrumentos idóneos de transformación y recursos didácticos que pueden provocar reajustes en cuanto a cómo interpretar la realidad vivida y a las personas.

Desde la mirada del género se sugiere hacer una lectura más profunda, se podría pensar que la sensibilidad del ratón es una forma diferente de ver a los hombres, una alternativa u opción de ser hombre. La aventura, la capacidad intelectual, los desafíos y las problemáticas complejas no están negados para las mujeres. La clave está en lograr soluciones creativas que permitan el acceso a las niñas, los niños, las mujeres, los hombres y demás personas; sin la limitante sexual que ha hecho que las y los individuos se condenen en pensarse y verse de una sola forma y con un patrón conductual fijo, determinado y segmentado.

En este sentido, no basta con mencionar y confirmar la existencia sexista en el contenido de los cuentos infantiles sino reflexionar las prácticas consuetudinarias realizadas en los centros de educación preescolar, la vigencia de las mismas y los parámetros que determinan la enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos, la practicidad de los contenidos y la formación valoral.

Los conocimientos que se transmiten en la escuela no son neutros, obedecen a los intereses de grupos dominantes que logran imponerse y, en ese sentido, las prácticas escolares se convierten en un proceso de inculcación ideológica, mediante la cual se reproduce la desigualdad social (Cruz, 2009). Es necesario que la educación sea un mecanismo que contribuya no sólo a la reproducción de las estructuras sociales, sino que se convierta en un dispositivo para formar ciudadanos libres y generar capacidades y oportunidades crecientes que permitan aumentar la eficiencia y la productividad con el desarrollo de las competencias y hábitos para entender los derechos y las responsabilidades correlativos de la ciudadanía.

La problemática es compleja y se requiere desentrañar las mentes humanas para que dejen de ver la realidad de forma simplificada, descriptiva, normativa, esencialista, inmutable y profética. Rosales (2010) reconoce que no existe una esencia femenina en oposición a una masculina, y en su lugar se hallan formas distintas de interpretar el cuerpo y diversas maneras de experimentar el género.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, G. L. (2006). *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional*. Colombia: Siglo del Hombre.
- ASKEW, S. y Ross, C. (2004). *Los chicos no lloran. El sexismo en educación*. Madrid: Paidós.
- BLANCO, N. (2000). “Mujeres y hombres para el siglo XXI: El sexismo en los libros de texto”, en M. Á. Santos Guerra (coordinador). *El harén pedagógico: Perspectiva de género en la organización escolar*. España: Graó, pp. 119-147.
- CARBONELL, I. S. J. (1996). *La escuela: entre la utopía y la realidad*. España: Octaedro.
- CASTAÑEDA, M. (2002). *El machismo invisible*. México: Grijalbo.
- CASTAÑEDA, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. México: Taurus.
- CAZÉS, D. (2000). *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México: Consejo Nacional de Población.
- COLÁS, B. P., y Villaciervos, M. P. (2007). “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes”. *Revista de Investigación Educativa*, 25, (1), 35-58.
- CONNELL, R. W. (1998). “El imperialismo y el cuerpo de los hombres”, en T. Valdés y J. Olavarría (editores), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Chile: Flacso, pp. 76-89.
- CONWAY, J. K., Bourque, S. C., y Scott, J. (1996). “El concepto de género”, en M. Lamas. *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Universitario de Estudios de Género, pp. 21-33.
- CÓRDOBA, D. (2007). “Teoría Queer: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad”, en D. Córdoba, J. Sáez y P. Vidarte (editores), *Teoría Queer. Políticas Bolleras, Maricas, Trans, Mestizas*. Madrid: Egales, pp. 21-66.
- CRUZ, P. M. P. (2009). “Género y discapacidad en el ámbito de la educación: el reto de la inclusión”, en A. L. Lara (coordinadores), *Género en educación. Temas, avances, retos y perspectivas*. México: Universidad Pedagógica Nacional, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y Plaza y Valdés, pp. 165-180.
- ESPIN, J., Rodríguez, M. L., Donoso, T., Dorio, I., Figuera, P., Monrey, M., Rodríguez, L. M., y Sandín, M. P. (1996). *Análisis de recursos educativos desde la perspectiva no sexista*. Barcelona: Laertes.
- FAINHOLC, B. (1997). *Hacia una escuela no sexista*. Argentina: Aique.
- FAUR, E. (2005). “Masculinidades y familias”, en A. Donini, E. Faur, A. García y A. Villa. *Sexualidad y familia. Crisis y desafíos frente al siglo XXI*. Buenos Aires: Novedades Educativas, pp. 115-139.

- GARCÍA, R. A. (2005). "Mitos y falacias sexuales existentes en los agentes educadores (familia-escuela)", en A. Donini, E. Faur, A. García y A. Villa, *Sexualidad y familia. Crisis y desafíos frente al siglo XXI*. Buenos Aires: Novedades Educativas, pp. 141-186.
- GARCÍA, V. J. (2008). "El hombre joven. Hacia una nueva categoría para comprender la identidad masculina en los jóvenes", en C. Fonseca y M. L. Quintero (coordinadores), *Temas Emergentes en los Estudios de Género*. México: Porrúa, pp. 71-110.
- GIL, R. E. P. y Lloret, A. I. (2007). *La violencia de género*. Barcelona: UOC.
- HIERRO, G. (2001). "La diferencia sexual y el feminismo, hacia una nueva identidad femenina", en R. M. Gómez (coordinadores), *Filosofía, cultura y diferencia sexual*. México: Plaza y Valdés, pp.217-229.
- MARTÍN, C. A. (2006). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. España: Cátedra/Anaya.
- MATUD, A. P., Rodríguez, W. C., Marrero, Q. R., y Carballeira, A. M. (2002). *Psicología del género: implicaciones en la vida cotidiana*. España: Biblioteca Nueva.
- MONREAL, M. C., y Martínez, B. (2010). "Esquemas de género y desigualdades sociales", en L. V. Amador y M. C. Monreal (compiladores), *Intervención social y género*. España: Narcea, pp. 73-94.
- MORENO, M. (2000). *Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*. Barcelona: Icaria.
- ORTIZ, O. A., Amuchástegui, A., y Rivas, M. (2006). "Porque yo los traje al mundo. La negociación de los derechos de las mujeres en México", en R. Petchesky y K. Judd (compiladores), *Cómo negocian las mujeres sus derechos en el mundo. Una intersección entre culturas, política y religiones*. México: Colegio de México, pp. 251-300.
- PÉREZ, G. (1998). "Masculinidades hegemónicas: trampas y resistencias al cambio, en T. Valdés y J. Olavarría (editores), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Chile: Flacso, pp. 230-235.
- ROSALES, M. A. (2010). *Sexualidades, cuerpo y género en culturas indígenas y rurales*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- STAPLES, A. (2003). "Una educación para el hogar: México en el siglo XIX", en M. A. Arredondo (coordinadores). *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*. México: Universidad Pedagógica Nacional, pp. 85-97.
- SUBIRATS, M. (2001). "¿Qué es educar? De la necesidad de reproducción a la necesidad de cambio", en A. Tomé y X. Rambla (editores), *Contra el sexismo. Coeducación y democracia en la escuela*. España: Síntesis, pp. 17-25.
- TUÑÓN, J. (1998). *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen (1939-1952)*. México: Colegio de México/Instituto Mexicano de Cinematografía.
- TURIN, A. (1995). *Los cuentos siguen contando... Algunas reflexiones sobre los estereotipos*. España: Horas y Horas.

- YUBERO, S. y Navarro, R. (2010). “Socialización de género”, en L. V. Amador y M. C. Monreal (compiladores). *Intervención social y género*. España: Narcea, pp. 41-72.
- YURÉN, C. M. T. (2003). “¿Para qué educar a las mujeres? Una reflexión sobre las políticas educativas del siglo XIX”, en M. A. Arredondo (coordinador), *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*. México: Universidad Pedagógica Nacional, pp. 135-149.